

Crónicas

DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2023

AÑO 3 - N° 104

El Museo Casa de la Libertad, guardián de invaluable reliquias declaradas Memoria del Mundo



Págs. 4-5



**No puedo, ya
no podemos: la
condición inoperante
en el mundo de hoy**

Págs. 2-3



**La señora
de la
conquista**

Págs. 6-7

RELATOS QUE DESCOLOCAN CUALQUIER ILUSIÓN

No puedo, ya no podemos: la condición inoperante en el mundo de hoy

La escritora cruceña Claudia Peña en esta ocasión desplaza sus inquietudes y apunta más bien a lazos intersubjetivos en condiciones adversas donde descubren sus impotencias.

Mónica Velásquez Guzmán

¿Cómo fluye el lenguaje entre los secretos y las impotencias?, ¿desde dónde es posible mirar a la madre como a una rival en las lides de la seducción?, ¿cómo se aprende el deseo desde la violencia, cómo se transforma esta en venganza y en silencio? La escritora cruceña Claudia Peña se confirma como una de las importantes cuentistas actuales con el volumen *Antes, en cualquier parte*, publicado por PARC editores y que se presentará mañana.

Si en el cuento *Mundo*, incluido en su anterior libro *Los árboles*, Peña había explorado la morosidad, la micropolítica, la problemática relación entre humanos y seres vegetales y animales, en esta ocasión desplaza sus inquietudes y apunta más bien a lazos intersubjetivos en condiciones adversas donde descubren sus impotencias. El tema del cuidado que debieran dar progenitores a hijos/as y estos luego devolverles en la vejez es uno de los ejes cuestionados en por lo menos cinco de los siete relatos.

Por un lado, "La ciencia médica" pone en escena la condición de imposible agenciamiento de una hija dividida de sí y que a veces se unifica con la madre ante el cuerpo enfermo de esta. No le alcanza

ni el amor ni la precariedad por la que ese cuerpo no puede cuidar de sí mismo. Lo insostenible reside no solo en la herida y la dependencia materna, sino en algo quebrado dentro del lazo mismo, algo que, por fuera del cariño, aparece físico, orgánico, como una herida que la separa de ese sitio corporal del que nació y que no deja de convocarla y de repelerla. Por otro, dos niñas invaden una propiedad y su dueño las agrede; los padres ignoran tanto su paradero como su capacidad de defensa ("Libélulas").

La ira por parir y el dolor ante el cuerpo sexuado de la madre toman los relatos "A Second-Hand Emotion", "Lo que llamamos niño o madre o lealtad". En el primero se acusa tanto la verdad física del parto (lejos de todo ideal) como la revelación de

que matar equivale a atarse a la vida, aunque la protagonista desee y habite más bien el lado mortuario de la existencia. Esa obligación de vivir se cobra, se odia, ¿se hereda? En el segundo, una adolescente descubrirá junto al dolor de separarse del padre, dado el divorcio de sus progenitores, la potencia seductora de su madre-mujer. La violencia, la rivalidad y el aprendizaje del deseo por medio del dolor recorre no solo la relación filial y la herida intergeneracional, sino también la diferencia clasial y la llegada al mundo adulto en tanto sitio del daño y de la ley del más fuerte.

Los relatos "Nada malo se espera en un día de sol", "A quién culpar" y "Chuqil Qamir Wirnita" escapan de las temáticas anteriores. El primero, magistral, trabaja desde lo que podría leerse como una metáfora social, clasial y existencial, la historia de una mujer que va perdiendo el lenguaje y la facultad de salir de un atolladero de tráfico. Ambos "embotellamientos" la aíslan, la menoscaban y la apartan de lo que fue como una mujer plena y capaz. El segundo retoma el aire rural y de relación intempestiva con la naturaleza que vimos en *Los árboles*, para enfrentar nuevamente la falta de comprensión de los seres humanos respecto de las fuerzas del entorno.

El tercero se desplaza a una zona nueva en el imaginario y obra de Peña, retomando el mito de las relaciones con serpientes y renovaciones rituales de ciclos temporales, trata una de las escenas de las revueltas de 2019 en el país.

Formalmente, el juego de perspectivas de narración, los silencios de los narradores o personajes, las interrupciones de la diégesis refuerzan desde los recursos narrativos esa pregunta por la violencia como condición de mundo y de la posibilidad o no de agenciamiento de cualquier subjetividad para cambiar las cosas en personajes acosados de un hiato entre el deseo de hacer/cuidar y la imposibilidad de actuar en consecuencia. Salvo las niñas del segundo cuento, que sí hacen, los demás personajes, mayoritariamente femeninos, activan apenas una reacción menor ante la fuerza con que son heridas o rebasadas, sea por un familiar, una enfermedad, una rivalidad inesperada o una inundación mortífera.

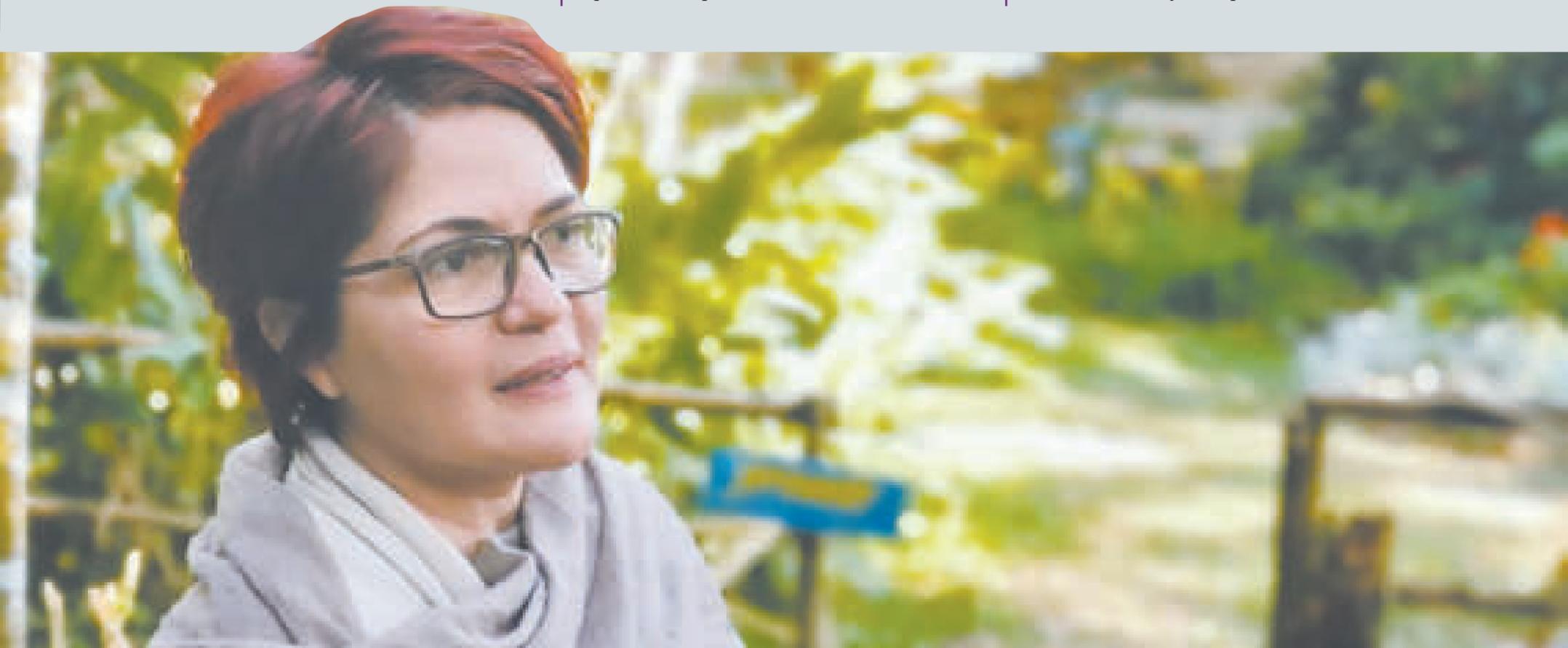


Como un gesto ya recurrente en su escritura, Peña vuelve a jugar en los límites que separan/unen al deseo con la ira, al cuerpo propio con el ajeno, a la impotencia con la herida, pero también al mito con la historia, al relato de ficción con la leyenda. ¿Qué puede paralizar a alguien más allá de su decisión o su voluntad?, ¿qué puede alterar los sentidos que damos por hechos y garantizados solo por la posición relacional que ocupamos (madre/hija, por ejemplo, pero también lenguaje/comunicación)?

Desde el silencio implicado en el título de este libro (antes de qué, dónde), el tiempo y el espacio quedan en suspenso cuando los desordena en sus

hábitos aquello que o no debió pasar (madres que violentan, hijas que obligan a vivir, lenguaje que se olvida) o que, pasando, no logra explicarse sino recurriendo a mitos que alteran la disposición del sentido de mundo (algo que parece un acabamiento podría ser, en verdad bajo otra lógica subyacente, un inicio de nuevo ciclo vital colectivo).

Si la escritura puede dar a pensar por medio de la incomodidad, estos relatos descolocan cualquier ilusión de cobijo y nos interpelan a si somos capaces de cuidar, de luchar, de hacer y decir o si, por el contrario, delegaremos en otros nuestra capacidad/obligación de estar en el mundo de manera activa y corresponsable de/con lo vivo.





Las invaluable reliquias de la Libertad declaradas

En la actual Bolivia, el repositorio es considerado el templo cívico de la bolivianidad porque en el Registro Internacional de la Memoria del Mundo de la Unesco, la Organización de

Rosario Barahona Michel

El recinto data del siglo XVII y fue residencia de los jesuitas, como parte de la Universidad de San Francisco Xavier que estos regentaban, y más tarde albergó al Congreso Nacional en el magnífico Salón de la Independencia hasta 1898. Aquí se firmó el acta de la independencia y actualmente es el museo de historia más importante de Bolivia.

Ubicado en el centro histórico de Sucre, en el departamento de Chuquisaca, la Casa de la Libertad es un monumento arquitectónico que ha sido testigo de eventos cruciales en la historia de Bolivia y de América del Sur. Este museo alberga una colección rica en documentos y artefactos que narran la lucha y el triunfo de la libertad.

A partir de 1939 le fue entregada la custodia de la Casa de la Libertad a la Sociedad Geográfica y de Historia Sucre. En 1992 pasó a depender del Banco Central de Bolivia (BCB) y en 1995, por Ley 1670, pasó a la dependencia y tuición administrativa de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FCBCB).

Además de conservar objetos del patrimonio histórico, la Casa de la Libertad investiga su relación con diversas etapas de la historia boliviana, realizando exposiciones, actividades culturales y publicaciones que, fruto de sus propias investigaciones, contribuyen al proceso de fortalecimiento de la identidad boliviana.

Sin embargo, la Casa de la Libertad no solamente es un museo; posee además una nutrida biblioteca histórica denominada Joaquín Gantier Valda, en honor a quien fuera el primer director y custodio de la institución. Está conformada por casi 13 mil libros de historia, geografía boliviana y universal, una mapoteca histórica con más de 2.000 ejemplares.

Cuenta también con un importante archivo histórico que resguarda más de 1.300 documentos coloniales y republicanos, entre los que se encuentra

el Acta de la Independencia del Alto Perú, inscrito en el registro de la Memoria del Mundo-Bolivia (Unesco), el 29 de abril de 2019, siendo el primer logro reconocido por el Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la Unesco (MoWLAC).

EL DOCUMENTO CUSTODIADO POR EL MUSEO

El pasado 29 de noviembre, tras su deliberación en Santiago de Chile, el comité de MoWLAC dio a conocer a través de su página oficial que 23 documentos habían sido inscritos en su programa Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe, de los cuales tres son bolivianos.

Uno de ellos es el que hoy nos ocupa, cuyo título completo reza: "Dossier de documentos relativos a la revolución del 25 de mayo de 1809 y la Guerra de Independencia en los Virreinos del Perú y del Río de La Plata (1809-1824)". El mismo cuenta con 160 folios manuscritos.

El papel hecho a mano con celulosa luce la caligrafía original de la época.



Reliquias del Museo Casa de la Libertad y Memoria del Mundo

El museo alberga una colección rica en documentos que han sido inscritos en el Programa Memoria del Mundo por MoWLaC de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

El histórico dossier consta de 26 documentos que se encuentran cosidos de forma artesanal, formando una sola unidad. Vislumbra el espacio comprendido entre mayo de 1809 y 1824.

Se trata, pues, de un excepcional conjunto de documentos que abordan desde el movimiento revolucionario de 1809 y distintos sucesos en el Perú, el Virreinato del Río de La Plata y sus luchas independentistas, a partir de distintos tipos documentales como ser cartas, proclamas, correspondencia, poemas y otros.

Son únicos y no se encuentran en otras compilaciones o fondos documentales conocidos. También hay que destacar que, al tratarse de documentación de circulación clandestina, el conjunto ha sido conservado pese a los riesgos que conllevó la clandestinidad en un estado de guerra.

Estos documentos, de incalculable valía, no solo representan la independencia política, sino también simbolizan la aspiración de una nación recién nacida. Su preservación y exhibición subrayan la importancia de recordar y honrar los sacrificios de aquellos que lucharon por la libertad en el siglo XIX.

Inscrito ahora en el programa Memoria del Mundo por MoWLaC, refleja la complejidad del conjunto de procesos militares y políticos correspondientes a la Guerra de la Independencia en distintos países de América del Sur, tales como Argentina, Uruguay y Perú.

Para todos los interesados, el documento original se encuentra sin restricción de consulta a través del software ATOM en la página del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Ver: <https://archivo-abnb.org.bo/index.php/casa-de-la-libertad>

Asimismo, el original está físicamente disponible en biblioteca y mediante solicitud al correo electrónico casadelalibertad.biblioteca@gmail.com

EL PROCESO

Desde los primeros meses de 2023, la Casa de la Libertad emprendió un trabajo de selección y posterior investigación con miras a realizar la postulación de un documento de su archivo histórico.

Tras varias reuniones sostenidas con

expertos y talleres que brindó la FCBCB en Sucre, se organizó un equipo para trabajar de lleno en la postulación del dossier.

Fue así que la Unidad de Museo de la Casa de la Libertad, la biblioteca y los jóvenes pasantes voluntarios de la misma se embarcaron en este proceso de investigación que duró varios meses, destacando la transcripción comentada que se logró con la valiosa colaboración del universitario Andrés Hinojosa La Madrid, egresado de la carrera de Historia.

Hay que destacar el entusiasmo del director custodio de la institución, Mario Linares Urioste, y del jefe de museo, Roberto Salinas Izurza, quienes no cejaron en su interés por lograr el objetivo.

Estas reliquias, alojadas en la Casa de la Libertad, no solo son documentos antiguos; son un testamento vivo de la lucha por la libertad. Su preservación es esencial para las generaciones presentes y futuras, permitiendo que la llama de la independencia siga ardiendo en el corazón de Bolivia y de toda Sudamérica.

RESCATADA EN SU VERDADERA DIMENSIÓN HISTÓRICA

La señora de la conquista

A propósito de una novela de Víctor Montoya, que aborda el tema de la conquista del Imperio azteca, cuyos personajes principales son la india Malinche y el español Hernán Cortés.

Víctor Montoya

Leer el libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, cronista de la época y compañero de expedición de Hernán Cortés, me motivó a escribir *La señora de la conquista*. En el voluminoso libro de Díaz del Castillo, que cayó en mis manos por casualidad, encontré referencias de una esclava indígena que, tras haber sido entregada por los caciques mayas, en calidad de obsequio, a los conquistadores que arribaron a las costas del golfo de México, se convirtió en amante, consejera e intérprete del conquistador. Ella fue una suerte

de llave que, gracias a su conocimiento de los idiomas náhuatl, maya y castellano, le permitió a Cortés abrir las puertas del Imperio azteca.

A Malinche se la conoce también como Malinalli, Malintzin o doña Marina. Es la figura emblemática de una epopeya en la que pasó a ser un instrumento más poderoso que la pólvora y el caballo. Malinche fue testigo de los acontecimientos importantes de la conquista, ya que sirvió de intérprete del prisionero Moctezuma II en el palacio de Axayácatl; peleó al lado de los conquistadores en la famosa batalla de la "Noche Triste", en la que los guerreros aztecas, al mando de Cuitláhuac, expulsaron a los conquistadores de Tenochtitlán; presencié la captura y el tormento de Cuauhtémoc, antes de que este fuese colgado en un lejano bosque de las Hibueras y antes de que el Imperio azteca fuese finalmente sometido a sangre y fuego.

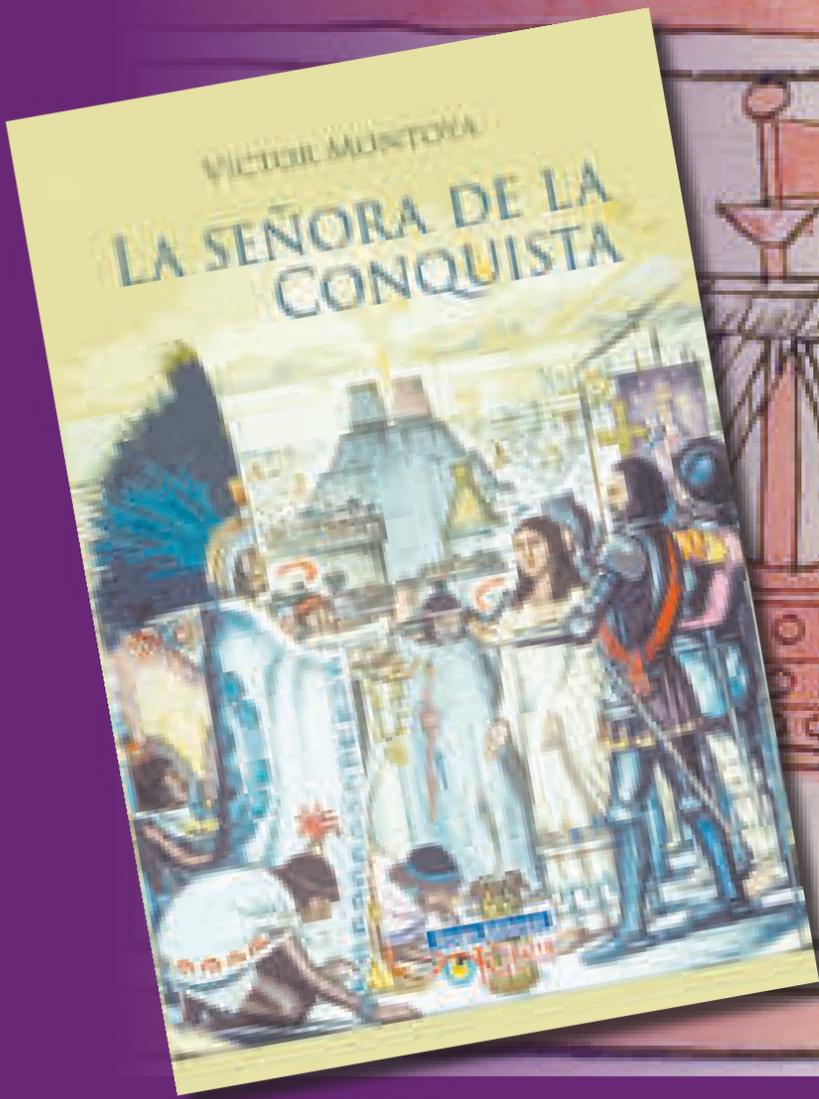
Desde entonces, Hernán Cortés, capitán general de la armada, y Malinche se paseaban por templos, plazas y calzadas, contemplando el nacimiento de una nueva urbe en medio de la desolación y la muerte. Sobre la

ciudad destruida se edificaba otra ciudad distinta, sobre las ruinas de los antiguos templos se construían otros templos y sobre las antiguas creencias se imponía un proceso de evangelización para extirpar las idolatrías.

Los amantes, que a lo largo de la conquista lucharon codo a codo, en las buenas y en las malas, bajo el sol y bajo la lluvia, se fundieron como el anverso y reverso de una misma moneda, dispuestos a iniciar el traumático mestizaje en las tierras de la Nueva España, que emergió del violento encuentro entre vencedores y vencidos.

El proyecto de la novela, que nació de la inquietud de conocer los entretelones de un hecho histórico grandioso y fascinante, como fue la conquista del Imperio azteca, me llevó a revisar algunos documentos de la época, escritos por los cronistas que acompañaron a Cortés en su campaña militar, que se inició en 1519 y culminó en 1521, hasta que por fin, mientras leía los relatos parecidos a los que se leen en "Amadís de Gaula", de Rodríguez de Montalvo, o "Tirante el Blanco", de Joanot Martorell, me vi atrapado





en una maraña de datos que constituyeron la base de esta novela histórica.

Lo interesante de esta epopeya, escrita casi siempre por hombres, era que Malinche, en su condición de esclava y mujer indígena, no fue rescatada en su verdadera dimensión histórica debido al prejuicio patriarcal de entonces; lo peor es que, en la visión de muchos mexicanos, ella pasó a simbolizar a la mujer que se entregó a los conquistadores, traicionando a sus hermanos de raza y cultura. Lo que yo quise hacer con la novela fue reivindicarla en su condición de mujer y situarla en un proceso histórico que, a pesar de la destrucción y la violencia encarnizada, inició el mestizaje, el sincretismo religioso y el nacimiento de nuevas culturas en las tierras ocupadas.

La conquista fue un hecho trascendental para la Corona española y las tropas de Hernán Cortés, quien, montado en brioso caballo y acompañado de otros tres jinetes que formaban la vanguardia, ingresó al corazón del Imperio azteca, seguido por 400 españoles de a pie, resguardados por 12 de a caballo, la artillería, otro escuadrón de jinetes, los bagajes y más de 6.000 indígenas que se aliaron con los conquistadores para derrotar al emperador Moctezuma, a quien consideraban su enemigo principal.

La conquista implicó un genocidio de gigantescas proporciones y la destrucción de una de las civilizaciones precolombinas más significativas de lo que sería el continente americano. Los supervivientes del asedio, en medio de las masacres y el saqueo despiadado de sus riquezas, abandonaron la ciudad de las pirámides, dejando atrás un reguero de muertos y heridos por las armas de artillería y caballería de quienes serían los nuevos amos en las tierras del llamado "Nuevo Mundo".

En cada capítulo de la novela, estructurada sin más recursos que el arte de la palabra escrita y los

datos cronológicos que proporciona la historia, se reconstruye la vida de una esclava indígena convertida en señora durante la épica empresa de conquista de la esplendorosa civilización azteca. Sin embargo, aunque en la novela se manejan hechos y personajes de la vida real, tiene un tratamiento literario donde se amalgaman la realidad y la ficción.

Por otro lado, la elaboración de *La señora de la conquista* me enseñó que para escribir una novela histórica había que ser un meticuloso observador de las relaciones sociales y un auténtico relator de los sentimientos humanos que, en mi modesta opinión, son dos de los factores inherentes en una buena creación literaria, sobre todo, cuando está anclada en un proceso histórico tan complicado como fue la conquista de la civilización azteca, en la que se experimentó el predominio de una cultura sobre otra y el sometimiento de los vencidos a los valores ético-morales de los vencedores.

La señora de la conquista, al ser una historia que expone la relación sentimental entre Malinche y Hernán Cortés, me permitió explotar una temática que no siempre se refleja en las novelas históricas. En este libro, en cambio, el amor es concreto en lugar de platónico. Así que las escenas amorosas y eróticas aparecen descritas con una sensualidad que está presente en varios episodios. Considero que la relación entre un hombre y una mujer, que representan a diferentes culturas, no solo es compleja, contradictoria y difícil, sino que aporta elementos que enriquecen una narrativa de amor, que surge en medio del desencuentro cultural, los fragores de la guerra, las matanzas, los saqueos y la zozobra que no duerme ni deja de acechar a cada instante.

Aunque Malinche fue la concubina de Hernán Cortés entre 1519 y 1525, el capitán general de la

armada, que tuvo en ella su hijo mestizo Martín, la casó con el hidalgo español Juan Jaramillo, quien, a pesar de que ella era india, madre soltera y exconcubina de dos españoles, la aceptó como a su legítima esposa y tuvieron una hija a la que llamaron María.

Se especula que con este enlace matrimonial, Hernán Cortés cumplió la promesa de libertad que le había prometido a ella al inicio de la conquista, aparte de que le pagaba por sus servicios otorgándole las encomiendas de Huilotlán y Tetiquipac -que por herencia le correspondían- y le proporcionó una excelente posición social. No obstante, la vida de concubinato y marital de Malinche, aunque se quedó en una casa que Cortés le construyó en Coyoacán, muy cerca de Tenochtitlán, no tuvo un final feliz. Fue separada de su primer hijo y, poco después de dar a luz a su hija María, que tuvo con Juan Jaramillo, murió en la ciudad de las pirámides en 1529, víctima de la epidemia de viruela que en ese año asoló a la reciente creada Nueva España.

Escribir la novela *La señora de la conquista*, desde el punto de vista literario y personal, ha significado constatar que un escritor de nacionalidad boliviana no es ajeno a los acontecimientos que atañen a la historia de México y que es capaz de abordar una temática que tuvo su epicentro en la época en que los conquistadores ibéricos andaban tras la búsqueda de nuevas tierras, que poseían las riquezas que las monarquías europeas necesitaban para su propia sobrevivencia, sus guerras de expansión territorial y el afán de establecer su dominio político, social, económico, religioso y cultural en todas sus colonias, donde se cometieron crímenes de lesa humanidad y se impuso, a nombre de Dios, el Rey y el Papa, un régimen virreinal que blandía la cruz y la espada como efectivas armas de colonización.

HASTA EL MOMENTO SE DESCONOCE QUÉ HAY DETRÁS DE ELLAS

Tres misteriosas puertas de la Gran Pirámide de Guiza por fin serán abiertas

Una nueva expedición encabezada por el egiptólogo Zahi Hawass tratará de descubrir los secretos que guardan tres puertas de piedra situadas en el interior de la Gran Pirámide.

RT

El arqueólogo egipcio Zahi Hawass aseguró en una entrevista concedida al diario The US Sun que en una nueva expedición investigará a dónde conducen tres misteriosas puertas de piedra que descubrió anteriormente en el interior de la Gran Pirámide de Guiza.

Esa estructura, también conocida como la Pirámide de Keops, fue construida alrededor del año 2570 antes de Cristo para ser la tumba del faraón Keops, de la cuarta dinastía del antiguo Egipto.

"Creo que, hasta ahora, las puertas secretas que encontré dentro de la Gran Pirámide son realmente un descubrimiento que necesita muchas preguntas y muchas respuestas", indicó Hawass, quien añadió que una de las puertas de piedra se localiza en la entrada sur de la segunda Cámara de la Reina y tiene dos manijas de cobre.

Asimismo, explicó que la segunda puerta se encuentra 21 centímetros detrás de la primera, mientras que una tercera fue hallada en el túnel norte y también cuenta con dos manijas de cobre. De acuerdo con los egiptólogos, se piensa que la denominada Cámara de la Reina originalmente estaba destinada a albergar los restos del faraón Keops, hasta que este cambió de opinión y optó por una cámara funeraria más alta.

EN BUSCA DE LA VERDAD

Pese a que se realizaron estudios relacionados con las puertas, hasta el momento se desconoce cuál era su función o qué hay realmente detrás de ellas. "Lideraré un equipo para ver, descubrir y responder las preguntas sobre estas puertas", concluyó Hawass.

Anteriormente, Zahi Hawass describió en un

artículo publicado en el portal Guardian's Egypt sus planes para conocer los secretos que guardan las puertas. El egiptólogo dijo que su equipo tenía la intención de "limpiar" la entrada sur "desde afuera para saber si se abre al exterior".

"Si es así, entonces es posible que fuera una puerta simbólica que el rey usaba para cruzar al inframundo", señaló Hawass, quien agregó que, en caso de que estuviera sellada, se verían en la necesidad de revisar "los papiros" adquiridos por el británico Henry Westcar para "leer



cómo Keops buscaba los documentos del dios Thoth para ayudarlo con el diseño de su pirámide". "Solo una mayor investigación sobre los pozos [entradas] podrá revelar su función, resolviendo uno de los muchos misterios de la Gran Pirámide", concluyó.

LAS CLAVES DE LAS PIRÁMIDES DE GUIZA

La construcción de las pirámides de Guiza ha logrado su objetivo: perdurar una eternidad. Las monumentales tumbas son reliquias de la época del Reino Antiguo de Egipto y se construyeron hace unos 4.500 años.

Los faraones egipcios esperaban convertirse en dioses en la otra vida. Con el fin de prepararse para el otro mundo erigieron templos a los dioses y enormes tumbas piramidales para ellos mismos, llenas de todo cuanto cada gobernante necesitaría para guiarse y mantenerse en el más allá.

El faraón Keops (Jufu en egipcio antiguo) inició el proyecto de la primera pirámide de Guiza hacia el año 2550 a.C. Su Gran Pirámide es la mayor de Guiza y se eleva unos 147 metros sobre la meseta. Se calcula que sus 2,3 millones de bloques de piedra pesan entre 2,5 y 15 toneladas cada uno.

El hijo de Keops, el faraón Kefrén (Jafre, en egipcio antiguo), construyó la segunda pirámide de Guiza hacia el año 2520 a.C. Su necrópolis también incluía la Esfinge, un misterioso monumento de piedra caliza con el cuerpo de un león y la cabeza de un faraón. Es posible que la Esfinge sea el centinela de todo el complejo funerario del faraón.

La tercera de las pirámides de Guiza es considerablemente más pequeña que las dos primeras. Construida por el faraón Micerinos (o Menkaura) hacia el año 2490 a.C., presentaba un templo mortuorio mucho más complejo, según National Geographic.

Cada enorme pirámide no es más que una parte de un complejo más grande, que incluye un palacio, templos, fosos para barcas solares y otros elementos.